

## Lo que pasa en la obra

Estamos en Londres, alrededor de 1521. Enrique VIII lleva unos doce años casado con la reina Catalina y han tenido una hija, María. El rey se despierta angustiado por un sueño que ha tenido, en el que se le anuncia su futuro y Pasquín, su criado y «gracioso» de la corte, intenta tranquilizarlo. Pasquín, hombre docto que se ha vuelto loco, predice el futuro a los cortesanos, un poco como un juego, como una mentira y como un vaticinio, aunque nadie lo cree y por eso le permiten que lo haga. El cardenal Volseo, hombre de confianza del rey, aparece con unas cartas (una del papa León X y otra de Lutero). Enrique las confunde, aún perseguido por los efectos del sueño, considerándolo otro anuncio funesto de futuro. Volseo queda solo, y sabemos por él mismo sus orígenes humildes y sus ambiciosas aspiraciones, y también lo supersticioso que es. Un horóscopo le vaticinó glorias y triunfos, pero también que una mujer causaría su ruina.

Carlos, embajador de Francisco I de Francia, cuenta a su criado Dionís que está enamorado de Ana Bolena, y que ella ha sido la causa real de que haya venido a Inglaterra, esperando verla y formalizar su relación. Sin embargo tiene dudas de que sea buena para esposa porque, aunque es muy atractiva, reconoce en ella soberbia y frialdad; piensa que quizás sea luterana en secreto... Carlos quiere dar su embajada al rey (de quien tiene un buen concepto), aunque sospecha del manipulador Volseo, temiendo su influencia cerca de Enrique. Tomás Boleno informa a Carlos de que su hija Ana viene a la corte como dama de la reina Catalina. Boleno advierte a su hija: «haz lo que debes», pero ella, ambiciosa, no vive su estancia en la corte como un honor, y le reprocha a su padre sus impertinentes consejos y que tenga que arrodillarse ante la reina.

Aparece en escena Pasquín junto a la reina Catalina, la infanta María, Margarita Polo y Juana Semeyra (damas de la reina) y Ana Bolena, pretendidamente alegre y cortesana. Pasquín profetiza una mala ventura para Ana mientras que la reina intenta entrar en la cámara del rey, y Volseo se lo prohíbe. Ella, enfadada, se lo recrimina y se va, y él se disculpa falsamente ante María, llegando a la conclusión

## ¿Sabías que...?

● Calderón escribió *La cisma de Inglaterra* muy joven, con veintiséis o veintisiete años. La estrena en palacio el 31 de marzo de 1627, ante el rey Felipe IV. La representa la compañía de Andrés de la Vega.

● Como referente para los hechos históricos que describe, Calderón utiliza *La historia eclesiástica del cisma del reino de Inglaterra* (impresa en 1588), del jesuita Pedro de Ribadeneyra. Este libro era una traducción libre de otro (*De origine ac progressu schismatis Anglicani*, impreso en 1585) de Nicholas Sanders, prelado inglés católico.

● Enrique VII, padre de Enrique VIII, conquistó la corona inglesa por las armas en 1485.

● Arturo de Inglaterra, hijo mayor de Enrique VII y príncipe de Gales, fue el primer marido de la reina Catalina, y murió sin consumir su matrimonio.

● Catalina, hija menor de los Reyes Católicos, era una mujer de extraordinaria fortaleza, y una princesa inteligente y formada, educada para ser reina. Era muy bella y muy querida por su pueblo. Soportó muchas dificultades en la corte inglesa, primero al quedarse viuda de Arturo y luego cuando Enrique quiso casarse con Ana Bolena. Sin embargo, Catalina quería a su marido y nunca renunció a su dignidad de reina.

● Durante los siglos XIV y XV la iglesia católica había acumulado mucho poder; el papa controlaba incluso a los reyes, y sin embargo el clero católico abusaba de sus privilegios y atesoraba posesiones y dinero.

● El protestantismo apareció en Europa como fórmula de renovación y reforma frente a estos excesos, y su avance fue imparable porque, además, el emergente nacionalismo europeo hacía que las naciones empezaran a mirar con desconfianza el poder de los papas sobre los reyes, y estos veían en el protestantismo un aliado que reformaba su autonomía.

● Enrique VIII estaba preocupado por tener un heredero varón. Cuando se dio cuenta de que no lo iba a tener con Catalina, se acercó a otras mujeres. Curiosamente, los historiadores mencionan que con alguna de sus amantes sí había tenido hijos varones.

● Catalina rechazó siempre otro trato que no fuera el de reina y de princesa heredera para su hija María, pero fue recluida en el castillo de Kimbolton desde 1529 hasta su muerte, en enero de 1536.

● Clemente VII, bajo las presiones de Carlos V, no concedió a Enrique VIII la dispensa. El rey inglés negó entonces la autoridad del papa, adjudicándose él la jefatura de la iglesia de Inglaterra. La iglesia anglicana quedó así definitivamente separada de la iglesia católica, en lo que se conoce como el cisma de Inglaterra.

● Las propiedades de la iglesia católica pasaron a la corona, y Enrique VIII y Ana Bolena se casaron en enero de 1533. La princesa Isabel nació en septiembre de ese año; Catalina perdió el título de reina y María el de princesa de Gales, pasando a serlo Isabel.

*Edición y textos:* Mar Zubieta
*Fotos:* Sergio Parra
*Diseño de cubierta:* Pablo Nanclares
*Impresión:* Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado
*N.º I.P.O.:* 035-15-011-9
*Deposito legal:* M-4652-2015
http://teatroclasico.mcu.es
http://publicacionesoficiales.boe.es



que Catalina es la mujer que el horóscopo predijo que le destruirá, de forma que él intentará anularla.

Carlos y Ana se están declarando su amor, pero son interrumpidos por la entrada del rey y Pasquín. Enrique reconoce en Ana a la protagonista de su sueño, y queda conmocionado. Acuden la reina y sus damas, e intentan divertir al rey; la reina canta unos versos que parecen anunciar el mal final que va a tener su matrimonio y su reinado, pero el rey no le hace caso, solo se entretiene con Ana, que baila una danza conocida como «gallarda». Ana tropieza y cae ante el rey, que la levanta; Enrique queda enamorado de la dama y con el corazón lleno de tristeza y pesadumbre, porque es consciente de que ese amor le aparta de su auténtico deber de Estado para con su pueblo.

Finalmente Carlos puede dar su embajada al rey, que es casar a la infanta María con el heredero al trono francés; el rey, cada vez más ofuscado e incapaz de tomar decisiones, pospone el casamiento de su hija. Volseo ve frustradas sus intenciones de ser papa y lo achaca a la influencia de Carlos V, sobrino de Catalina y emperador, lo cual le lleva a sentirse aún más atacado y a ser más agresivo con la reina. Ve en Ana Bolena una buena aliada por su ambición y soberbia, mostrándole como un anzuelo la posibilidad de que sea la nueva reina, siempre que seduzca al rey y no acepte convertirse en su amante. Ella acepta el trato y abandona a Carlos sin dudas ni escrúpulos, mientras enamora a Enrique y al mismo tiempo se niega a sus deseos, recordándole que es un hombre casado. El rey, enloquecido, busca con Volseo una salida. El cardenal le dice que posiblemente su matrimonio con Catalina no haya sido válido nunca a pesar de la dispensa papal, y que deshaciéndolo tiene la ocasión de casarse con Ana. Que diga ante el Parlamento que su conciencia le obliga a pedir dispensa al papa, y luego repudie a la reina y la meta en un convento. El rey sabe que está preso de un «amor desatinado», que el argumento de Volseo es falso y que va a hacer sufrir a Catalina, pero con todo convoca al Parlamento. En solemne sesión Enrique explica las razones de apartar de sí a la reina, y esta le replica como esposa, como estadista con argumentos de peso y como católica, pidiendo justicia. La reina no



51

Fichas Didácticas 2015

## Enrique VIII y LA CISMA DE INGLATERRA de Calderón de la Barca

Versión **J. G. López Antuñano**
Dirección **Ignacio García**

## Los personajes

**El rey Enrique VIII, Sergio Peris-Mencheta**

Enrique es el rey de Inglaterra, una persona cultivada y educada para dirigir un reino con normas honorables, como político y como buen católico. Sin embargo es también un hombre confundido, preso de su instintos más primarios, que le llevan en un sentido opuesto al de su ética y su sentido de la responsabilidad. Obsesionado por tener un heredero varón, entra en un laberinto de pasiones al conocer a Ana Bolena, perdiendo el norte del buen gobierno del país; se convierte así en un hombre lleno de sufrimiento, consciente de que no puede controlar sus impulsos pero luchando para conseguirlo. Alrededor de él, personas manipuladoras como el cardenal Volseo y ambiciosas como Bolena lo utilizan para conseguir más y más poder...

**El cardenal Volseo, Joaquín Notario**

De origen humilde, pero un gran estratega. Tiene grandes dotes para la política y una ambición sin límites, aunque también un punto débil: es terriblemente supersticioso. Cuenta con todo el apoyo del rey, al que manipula sometiéndole a todo tipo de mentiras y estratagemas para separarle de la reina Catalina y ser más poderoso. Su ambición es ser papa y presidente del reino, pero sus esperanzas se ven frustradas y amenaza a la reina Ana, perdiendo el favor de Enrique y todas sus posesiones. Finalmente se suicida.

**Carlos, embajador de Francia, Sergio Otegui**

Viene a Inglaterra con una petición del rey Francisco I de Francia, que quiere casar a su hijo con María, la infanta inglesa; aunque realmente está siguiendo a Ana Bolena, de la que está profundamente enamorado.

**Tomás Boleno, Chema de Miguel**

Padre de Ana Bolena, trae a su hija a la corte por indicación real para que sirva a la reina Catalina. Tomás Boleno representa la fuerza del honor, tan importante en las grandes obras de Calderón. Antepone la lealtad al rey al amor a su hija y, después de haberla visto reina de Inglaterra, acaba ajusticiándola por adulterio, tal como le pide Enrique.

**Dionís, criado / Un capitán, Pedro Almagro**

Criado del embajador francés. Atiende lealmente a su amo, escuchando su relación de amor y aconsejándole lo mejor que puede. Pedro Almagro es también el capitán que acompaña a María a ver a su madre Catalina en prisión, llevándole carta del rey.

**Pasquín, Emilio Gavira**

Fue un hombre sabio, pero ha perdido la razón. Es muy inteligente y tiene el don de la adivinación aunque nadie lo cree, sufriendo por ello. Como se le considera loco, se le permite hablar más libertad que a cualquier otro personaje sin ser castigado, y desempeña el papel de bufón de palacio y «gracioso» de la obra.

**La reina doña Catalina, Pepa Pedroche**

Hija menor de los Reyes Católicos y educada para ser reina, es una mujer fuerte, decidida y directa que ama a su marido. Católica y defensora de su fe, sabe ver desde el principio las maniobras de Volseo para hacerse con el poder, pero no puede evitar que el rey caiga en su trampa. La vida (y Enrique) la tratan con dureza, pero Catalina nunca renuncia a su dignidad y calidad de reina, defendiendo y protegiendo siempre a la infanta María como princesa heredera. Llena de compasión y humanidad, es capaz de comprender y perdonar al cardenal.

**La infanta María, Natalia Huarte**

Hija de Enrique VIII y princesa heredera de Inglaterra, es una adolescente, casi una niña. Está llena de vitalidad, fresca e inocencia, pero las circunstancias tan difíciles que vive hacen que crezca de golpe. Es una heredera prisionera de su padre, y no sabe qué hacer con la corona que le ofrece, casi por la fuerza...

**Ana Bolena, Mamen Camacho**

Una mujer bella y noble, pero también envidiosa y soberbia. Muy joven, viene a palacio como dama de Catalina, y eso provoca un encuentro con el rey que cambiará la vida de la corte de Inglaterra. Ana se da cuenta de que interesa a Enrique y, como es una oportunista, ve en ello su capacidad de subir a lo más alto. Impulsada en su vanidad por Volseo, hace creer al rey que lo quiere y se desembaraza sin escrúpulos de Carlos, que la ama sinceramente. Consigue ser reina de Inglaterra, pero Enrique descubre sus mentiras y la manda ajusticiar.

puede hacer nada y todos la abandonan, aunque su hija María, no obstante la disolución del matrimonio, queda reconocida como heredera.

Pasa un cierto tiempo; Enrique está casado con Bolena y Catalina vive exilada en un castillo cercano a Londres. Carlos vuelve a Londres para ver a Ana, se encuentra con la nueva situación y quiere tener una última conversación con ella, que Pasquín le desaconseja. Volseo pide a la nueva reina la presidencia del reino, pero sus deseos se ven frustrados porque ella se la ha concedido a su padre, Tomás Boleno; el cardenal, llevado de la ira y la ambición, amenaza a Ana, ganándose una enemistad cuyo poder no sabe prever. Ana se queja a Enrique de Volseo, y también se quejan de él Pasquín, al que ha desterrado de la corte, y los soldados. El rey le depone de sus cargos y le quita sus bienes, echándole de palacio; Volseo se da cuenta de que la mujer a la que el horóscopo le aconsejaba temer era Ana Bolena, y la maldice.

Volseo, vestido pobremente y escapando de sus perseguidores, llega por azar a las puertas del cautiverio de Catalina, atraído por una dulce canción. Sin darse a conocer, la reina y Margarita Polo se enteran de la desgracia del cardenal, que a sus pies reconoce su error; Catalina le consuela, piadosa, y Volseo, para evitar la muerte a manos de sus captores, se suicida, despeñándose. Como alegría para la reina llega la infanta María y carta del rey (envenenada por Bolena) en respuesta a otra de ella. En palacio, mientras, Carlos tiene la entrevista que deseaba con Ana, sin darse cuenta de que el rey los escucha, escondido. Así Enrique se entera de que ella tenía un compromiso previo con el embajador, y de que ha traicionado y mentido a uno y a otro hombre por ambición. El rey pide a Tomás Boleno prender y ajusticiar a su hija, y él lo cumple.

El rey, más atormentado que nunca, reconoce sus errores, y decide que vuelva a su lado Catalina, «mi esposa / verdadera», y pedirle perdón a ella y a Dios. Ya no es posible, sin embargo, porque la reina ha muerto, y la infanta María pide justicia a su padre. Enrique la nombra heredera, decidiendo que jure ante todo el Parlamento, y la casa con Felipe II, a pesar del día de luto que la joven está viviendo. Todos así la reconocen princesa, recordándole que su obligación como reina es «conservar en paz / a sus vasallos, aunque sea / a costa de su descanso» y «prestar cuidado al deber / y reinar con fortaleza».

